



# UNAMUNO, IMÁN DE PULIDO

No conozco a José Pulido, el poeta, periodista y narrador venezolano nacido en una Caracas de 1945. No lo conozco personalmente, pero de cierto nos une una hermandad espiritual que cuajó gracias al más salmantino de los venezolanos vivos: **Enrique Viloria Vera**, ese polígrafo imparable que es todo él un generoso corazón que razona, pues, también como Unamuno, siente el pensamiento y piensa el sentimiento. De los vivos, pues difícilmente habrá otro venezolano-salmantino como **Carlos Contramaestre**, quien por aquí estudio medicina y luego se dedicó a la pintura y a la poesía, para ganancia exquisita de las Bellas Artes.

Pues ahora, a primeros de octubre, viene **José Pulido**, un poeta de diáfana palabra y múltiples registros. Viene a Salamanca atraído por esa figura tutelar que es **Unamuno** para muchos escritores latinoamericanos. Viene para tributarle el homenaje presencial que le debía. Y no exagero ni amplifico afectos, como para vender el cuento o engatusar a los lectores. Comprueben cómo es su ligazón espiritual con el vasco de Salamanca.

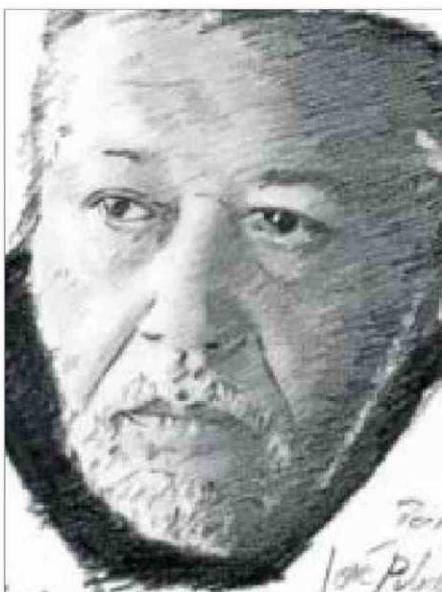
Y para ello, lo mejor es transcribir un texto de **Pulido**, titulado *El Unamuno que tengo*, donde se confiesa sin remilgos: "Aun siendo un poeta con la marcada seriedad pasional de la caballería andante, a Unamuno lo he usado como tabla de salvación moral. He ahí a un Poeta mayor, sin las ingenuas y amorosas melodías que ejecuta la infancia en los pasillos del tiempo. Es más abuelo que nie-

## PANÓPTICO

ALFREDO P. ALENCART  
PROFESOR DE LA USAL



to; es más educador que alumno; es más ángel que pecador. Es obvio que necesitamos a **Unamuno** y a partir de allí lo queremos. Mucho más, si andamos a la deriva como en efecto andamos. Entonces uno abandona las hojas de sus libros y lee uno de sus poemas luminosos. En mi memoria llena de piedras fluye el agua de su río



en palabras que jamás olvido. ¿Cómo no vas a querer a alguien que diga lo que él dijo?, ¿cómo vas a evadirlo? Ese es mi caso: nunca dejaré de tener a Unamuno como una flecha tibia en el corazón. Él es una de esas flechas que hacen nido en el corazón de uno. Ha llegado portando el mismo tino apacible con que una bandada de pájaros fugitivos perfora todo lo

que se esconde en el vacío".

Como poeta, a **Unamuno** se le ha valorado siempre más en la América hispana. Una prueba es el anclaje que Pulido tiene con don **Miguel**, lo que le ha llevado a escribir un bello soneto, algo inusual en la obra del caraqueño. Pero es otro homenaje al notable sonetista que fue el viejo rector. En *Hombre común*, **José Pulido** muestra un interior, lo más íntimo: "Soy el hombre que siente y se destruye/ por sentir tanto, el que se eleva y ama/ El que se vuelve piedra cuando huye/ Y es vilano en el centro de la llama// Soy el hombre común que nada intuye/ Pero cuyo sentir urde la trama/ Busco al vidente que Unamuno arguye/ Porque sé que mi angustia lo reclama// Soy el que sueña despertando en furia/ Soy el que pisa firme en lodazales/ Y se hunde en temblores de lujuria// El hombre de los hondos arrabales/ que interpreta el amor como penuria/ y celebra la fecha de sus males".

Hombre de una magnífica poesía que retrata lo aceptable y lo horrible de Caracas (Su poema *Barrio de los Ángeles* es digno de la mejor antología) o de unos brevísimos textos eróticos, casi haikús ("Puede haber un instante/ de sublime vacío/ cuando rozan sus órbitas/ el corazón y el pubis"), lo destacable es que **José Pulido**, el autor de *Los poseídos* (2000) o *Peregrino de vidriera* (2001), estará en la Salamanca de Unamuno, para cumplir con un peregrinaje necesario para la argamasa de la fe poética.

Claro que recibirá nuestro abrazo. ■